AÑO XXI 10 OCTUBRE DE 1912 NÚM. 523

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE

PRESUPUESTOS DE ESTADO

VII

CRÍTICA DE LOS PRESUPUESTOS MODERNOS

Los presupuestos de la mayor parte de las naciones aumentan todos los años en cantidades tan extraordinarias que amenazan seriamente la existencia de la propiedad individual. Estos aumentos han provocado desde algún tiempo una lucha sorda entre el fisco, que se vuelve todo ojos para ver dónde asoma la riqueza y recargarla con impuestos, y los particulares, individuos o sociedades, que buscan la manera de librar de la voracidad gubernamental el fruto de su trabajo y ahorro, resistiéndose a un despojo que les arruina. El impuesto sobre la renta pública que en España se eleva al 20 por 100, en Inglaterra al 8 por 100; las tasas sobre los derechos de herencia y sucesión que en Francia llegan al 29 por 100; los impuestos sobre las utilidades líquidas que en Rusia montan hasta el 15 por 100, son ejemplos que demuestran hasta qué punto llevan y pueden llevar la existencia en materia tributaria las leyes modernas.

El aumento continuo de los presupuestos no proviene precisamente de la parte más beneficiosa a los intereses de los respectivos países, es a saber, del capítulo de gastos que tienen por objeto el aumento de la riqueza, el fomento de la cultura, de la moral y del carácter de los ciudadanos; el sostén de los elementos e instituciones que producen el bienestar de los pueblos; sino principalmente de las atenciones de Guerra y Marina, que absorben buena parte de los recursos para satisfacer las exigencias de esa loca contienda en que cada Estado cuida de aumentar sus ejércitos de mar y tierra y de armarlos con formidables instrumentos de combate, preparándose para una guerra que siempre se aproxima y nunca estalla; pero que

entretanto agota los recursos del contribuyente con la amenaza de apoderarse de sus propiedades. En prueba de esto, véanse las cantidades enormes que se invierten para Guerra y Marina en las principales naciones.

De los presupuestos de 1910

	Inglaterra	Alemania	Rusia	Francia
Población (millones de habitantes).	43	65	150	39
De Guerra (millones de pesetas). .	687	1000	1433	872
De Marina. íd. íd. . .	875	553	253	376
Total. íd. íd. . .	1562	1553	1686	1248
Pesetas por habitante.	36'45	24'07	11'18	32

No se incluyen aún las pensiones militares que en Alemania suman 125 millones, y en Francia, 180.

El único remedio que debe aplicarse para aliviar los presupuestos, es lograr que los Estados se resuelvan a un desarme prudencial, que no hiera el amor propio de ninguno de ellos. Mas como esta solución es imposible, atendido el estado actual de las cosas, preparémonos para asistir a futuros acontecimientos que indefectiblemente cambiarán el modo de ser de la sociedad moderna.

Los aumentos de los presupuestos provienen también de otras causas injustificadas, siendo una de ellas la explotación de negocios por cuenta del Estado, el cual se abroga toda suerte de privilegios y facultades ajenas a su misión, siempre que se trata de allegar recursos para el Tesoro. Cuando juzga indecoroso castigar más el país con nuevos impuestos, emprende el Estado la explotación de un negocio o industria para obtener una ganancia equivalente a la cantidad que podría obtener por medio de la contribución directa o indirecta que no se atreve imponer por temor a las protestas del país, y entonces comete tres grandes enormidades de que todavía no se dan cuenta muchos financieros. Es la primera la osadía de penetrar dentro del dominio de la especulación, que sólo pertenece a la iniciativa privada, disputando la riqueza de unos ciudadanos que debiera proteger y favorecer. Es la segunda la de levantar empréstitos que le produzcan los capitales necesarios para la instalación del negocio, cuyos intereses y amortización ha de pagar el país, o la ganancia que se cree podrá obtenerse. Tanto o más grave que las dos anteriores es la de recargar el presupuesto de un bagaje inmenso de muchos millones, que siempre resulta embarazoso y embrollado para la liquidación de las cuentas.

Todo esto es cierto. Pero ¿es segura la ganancia? Lo más probable es que resulte pérdida. Toda empresa industrial o mercantil explotada y servida por funcionarios públicos que tienen tal vez muchas aptitudes, pero ninguna especial, sería un milagro que produjera beneficios; solo puede producirlos el negocio explotado y servido por la familia industrial o mercantil que desde los primeros años se

forma con la pericia, habilidad y práctica adecuadas para cada ramo de la producción. La iniciativa privada recluta esta familia de los lugares y regiones donde habita y trabaja, y obtiene con su auxilio productos más perfectos y baratos. El Estado recoge los obreros del montón anónimo del país, y el efecto inmediato es que los objetos elaborados resulten caros y malos.

El Estado, pues, no puede luchar nunca con la industria privada, porque ha de perder forzosamente. Y como esto lo sabe perfectamente, expulsa la concurrencia del mercado para agravar el mal que produce al país echando mano del monopolio.

No hablemos de los demás perjuicios que irrogan los monopolios, como el precio elevado a que el Estado vende los productos, con el cual no sólo se cobra la pretendida ganancia, sino también todos los gastos y errores económicos y financieros que se cometen en la explotación; ni del poco alivio que siente el contribuyente, por ser él también consumidor; ni de la confusión que introduce en los presupuestos los gastos y productos del monopolio, que no dejan conocer el resultado claro y concreto de los demás conceptos; la sola consideración de los odiosos privilegios que se otorga a sí mismo el Estado, y del inicuo atentado que comete contra la libertad comercial, bastan para que el buen sentido se pronuncie en contra de toda clase de monopolios, tanto si éstos corren a cargo del Estado, como si se entregan al arriendo, que es mucho peor, máxime, cuando puede obtenerse el mismo resultado financiero por medio de la contribución directa, que es menos costosa a la nación y no embrolla ni recarga tanto los presupuestos.

No obstante, hay economistas que se inclinan a favor de los monopolios simplemente por las pingües ganancias que rinden, y sacan a colación los 1,300 millones que produce al Tesoro de Rusia el monopolio del alcohol, sin observar que por medio de la contribución directa podría obtenerse el mismo resultado sin tener las molestias de la explotación y venta; ni sin advertir que Rusia no ha logrado con el monopolio el fin moralizador que se proponía, porque actualmente se consume en el Imperio mayor cantidad de alcohol que antes de esta instalación fiscalizadora tan odiosa.

Respecto de la industria de ferrocarriles, de que se apoderan los Estados modernos, y tan buenos resultados parece producen en algunos países, no puede decirse sino con alguna reserva si es conveniente que corra a cargo del Estado. Desde luego puede observarse que el servicio material de las vías por funcionarios públicos que son irresponsables, resulta necesariamente arbitrario y tiránico, contra el cual no cabe reclamación alguna de parte de los damnificados por faltas cometidas en el servicio. Respecto de los pingües beneficios producidos al Tesoro público, nos inclinaríamos a favor de la industria del Estado si en todas partes produjera los mismos resultados que en Prusia. Pero debemos hacer constar que la industria ferrocarrilera del Estado Prusiano es una excepción en que concurren circunstancias favorables. Allí es proverbial la severidad y disciplina del funcio-

nario público, lo cual constituye un elemento de primer orden para el buen resultado de los negocios de Estado. Luego la red de ferrocarriles fué adquirida por el Gobierno a ínfimo precio y a la vigilia de la enorme expansión industrial del Reino. Por lo tanto el negocio no podía ser más lucrativo. El transporte ferroviario tomó, en efecto, proporciones tan extraordinarias, que a los primeros años el excedente de los productos sobre los gastos pagó sobradamente el interés de los capitales invertidos en la compra y preparación de las vías.

El Estado Prusiano no cabía en sí de gozo a la vista de tan felices resultados, y se los prometía mejores con la construcción de líneas nuevas para proteger más la industria del país; pero estas construcciones le obligan recurrir todos los años al empréstito, y a la postre ha visto que los intereses de los capitales merman tanto el producto líquido de la industria, que un miembro de la Cámara de los señores de Prusia, M. de Gwinner, se creyó en el deber de atacar duramente la administración de los ferrocarriles, acusándola de dirigir mal la parte financiera de la obra, y demostró que los resultados obtenidos en Francia y en los Estados Unidos eran superiores. Esto sin contar lo mucho que pesan sobre el crédito los empréstitos, y lo mucho que complican las cuentas del presupuesto.

Si tales son los inconvenientes del sistema aplicado en un país donde la industria ferroviaria marcha favorecida con tan buenas condiciones, ¿cuáles serán en los países donde el negocio lucha con grandes dificultades?

En Rusia, una parte de las redes fué adquirida por el Estado en idénticas condiciones a las de Prusia; pero las construcciones del Carpio y de la Siberia destruyeron la buena situación financiera, de modo que los excedentes del principio se convirtieron muy pronto en déficits de consideración. Si se hiciera el balance verdadero de la industria ferroviaria perteneciente al Estado de Rusia, tal como se practican en las casas de comercio celosas de sus intereses, consignando en el pasivo el interés de los capitales invertidos en la construcción y compra de las redes, resultaría un saldo de gran déficit, como puede verse a continuación:

Gastos de explotación.		1,212 millones
Gratificaciones, pensiones, etc.		32 »
Obras nuevas		200 »
Interés y amortización de capitales . . .		323 »
Total, pasivo		1.767 »
Productos de explotación. . . .	1.503	
Impuesto s/ G. V.	40	1.543 »
Déficit		224 millones

De lo que llevamos escrito debe deducirse que el exceso del Estatismo, que no es más que la aplicación de las doctrinas socialistas por los que debieran estar más interesados en combatirlas, aunque no

fuera sino para defender los derechos de la propiedad individual, de donde obtienen los recursos del Tesoro, se hace sentir de una manera particular en las finanzas públicas. Las funestas consecuencias no aparecen desgraciadamente claras a los ojos de la masa contribuyente, que no comprende lo que es un presupuesto, ni es capaz de vislumbrar por entre la complicación de las cuentas nacionales las percusiones y sacudidas que producen en la riqueza y en el modo de ser de la sociedad las medidas anti-económicas que aplican los gobiernos de las naciones. Por eso es de desear que los economistas y sociólogos, llamados como están por la ciencia que cultivan y la sabiduría que les distingue, a exponer sus opiniones e ilustrar los países, estudien los problemas nacionales que se resuelven en la Hacienda pública, y digan cuáles son las soluciones que encauzan y cuáles son las que tuercen los gloriosos destinos de las naciones.

Jaime Tores, Sch. P.

MENÉNDEZ Y PELAYO

HISTORIADOR DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

III

Menéndez y Pelayo no desperdició las enseñanzas del gran Milá, «en esta escuela, me eduqué—dice—primeramente, y aunque la vida del hombre sea perpetua educación y otras muchas influencias hayan podido teñir con sus varios colores mi espíritu, que, a falta de otras condiciones, nunca ha dejado de ser indagador y curioso, mi primitivo fondo es el que debo a la antigua escuela de Barcelona, y creo que, substancialmente, no se ha modificado nunca» [1]. Aquí aprendió Menéndez y Pelayo el modo de pensar, histórico, relativo y condicionado, y aquí le enseñó Milá la manera de tener clara conciencia de nuestro pasado, los hábitos de probidad científica, la disciplina en el espíritu propio y en los ajenos; en una palabra, aquí se sujetó su claro entendimiento a esta gimnasia intelectual del estudio, la reflexión, el orden mesurado y metódico que da a su obra el carácter de definitiva.

¿Y a quién mejor que a Menéndez y Pelayo se puede dar el dictado de historiador de nuestra literatura? «La denominación crítico-artístico o crítico-literario, dice Croce [2], se emplea en varios sentidos: ora se aplica al erudito que trabaja al servicio de la literatura, ora al historiador que expone en su realidad las obras de arte del pasado, ora a entrambos. Algunas veces se entiende por crítico

1 *El Dr. D. Manuel Milá*, ob. cit., pág. 5.
2 *B. Croce. — Estética como ciencia de la expresión y lingüística general.* Versión castellana, corregida por el autor, de *José Sánchez Rojas.* — Madrid, 1912, pág. 184.

al que juzga y describe las obras de la literatura contemporánea, y por historiador al que se ocupa de obras más remotas. Empleos lingüísticos y distinciones empíricas y falaces, ya que solamente hay verdadera diferencia entre erudito, hombre de gusto e historiador de arte, puesto que son términos que señalan tres etapas sucesivas de trabajo, cada una de las cuales tiene una independencia relativa de la etapa posterior, no de la precedente. Se puede ser, como hemos dicho, simples eruditos, poco capaces de comprender las obras de arte; se puede ser también eruditos y hombres de gusto, aun siendo incapaces de escribir una página de historia artística o literaria; mas el historiador verdadero y perfecto, conteniendo en sí mismo como precedentes necesarios al erudito y al hombre de gusto, debe añadir a esta cualidad las de comprensión y representación históricas».

Este texto del famoso napolitano, admirador de nuestro Menéndez y Pelayo, parece escrito para él, que supo, cual ninguno, escudriñar la esencia de la Historia, y al mostrarse sacerdote supremo de ella, nos dió admirables reglas para cultivarla [1] y nos mostró el secreto de todas las obras de este género por él escritas, en las que hay todo el culto a la verdad, que la Historia, como ciencia, exige, y toda la amenidad en el estilo, que como arte literario reclama.

«La historia literaria, lo mismo que cualquier otro género de historia, tiene que ser una creación viva y orgánica. La ciencia es su punto de partida, pero el arte es su término, y sólo un espíritu magnánimo puede abarcar la amplitud de tal conjunto y hacer brotar de él la centella estética. Para enseñorearse del reino de lo pasado, para lograr aquella segunda vista que pocos mortales alcanzan, es preciso que la inteligencia pida al amor sus alas; porque, como dijo Carlyle, «para conocer de veras una cosa hay que amarla antes, hay que simpatizar con ella» [2], augustas palabras del veneradísimo maestro, sólo a él aplicables con toda su plenitud, ya que en alas del amor fué su inteligencia escudriñando toda el alma española, toda el alma ibérica.

Provechosa enseñanza de gran trascendencia en nuestros tiempos surge de la labor del maestro: su neto españolismo, su nacionalismo consciente, su alma española. El nos muestra cómo desconocemos mucho de lo nuestro, y por este desconocimiento acudimos a buscar en tierras extrañas lo que tenemos en la nuestra. A nadie puede darse con más justicia el título de restaurador de la Ciencia española como a Menéndez y Pelayo.

El nos hizo ver cómo las lenguas castellana y catalana fueron, entre las romances, las primeras utilizadas por las matemáticas y la astronomía y la filosofía y la teología; él nos enseñó que teníamos un novelista medioevalsuperior a Boccaccio; él descubrió la existen-

1 *Menéndez y Pelayo. — De la Historia considerada como obra artística.* — Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia (1883). — *Estudios de crítica literaria.* — Primera serie, 2.ª edición. — Madrid, 1893, pág. 81 a 135.

2 *Discurso* leído en la Academia Española en la recepción de D. Francisco Rodríguez Marín. — *Estudios de crítica literaria.* — Quinta serie. — Madrid, 1908, pág. 295.

cia de una filosofía española, precursora de la de los padres de la moderna; él mostró cómo el teatro francés y el italiano nutriéronse del nuestro; él defendió a nuestra cultura del estigma de intolerancia con que se la tildaba; él pasó revista a nuestros artistas y preceptistas para probar su valía; él, en fin, con la documentación precisa, exigida por la analítica ciencia actual, descubrió el genio español para proclamar *urbi et orbe* su valía, su fecundidad, su vigor y lozanía.

Nuestro maestro, más que español, es ibérico, y casi diría que en él se encarna toda la raza latina, reivindicada por él en estos tiempos en que se nos habla de la inferioridad de la misma. Busca siempre Menéndez y Pelayo este entronque de lo de ayer con lo de hoy, y citando sólo obras lo vemos en el *Horacio en España,* en la *Antología de poetas líricos,* en los *Orígenes de la novela* y en la *Historia de las ideas estéticas,* descubriéndonos en todas ellas la fecundidad del alma latina, heredada por España y por España transportada allende los mares.

Y viendo en admirable abstracción el genio ibérico, que muéstrase con tres lenguas perfectas y hermosas, si escudriña los tesoros de la castellana y nos enseña todo su joyel, nos dice lo que fué la gallego-portuguesa, y amorosamente ensalza a la catalana, que oyó y amó cuando en nuestra patria se deslizaron años de su vida, y como la Iberia no termina ni en los lindes del Mediterráneo ni en las costas atlánticas, encuentra Menéndez y Pelayo el alma ibérica en las naciones americanas, y sus poetas y sus hombres son estudiados y presentados de tal suerte, que es el primer historiador de las letras hispano-americanas, y el gran compendiador de las glorias de la raza más fecunda que han visto los siglos.

Y volviendo al texto de Croce, ved como tiene adecuada aplicación al genio portentoso de nuestros días: fué erudito, con erudición tan prolífica, que él solo realizó labor capaz de ocupar a muchos talentos y tesis por él desarrolladas han quedado ya como definitivas; fué hombre de gusto, con todas las exquisiteces del que merece el privilegio de conocer los arcanos de la belleza, y tuvo esta comprensión y representación históricas, que él exigía a toda obra de este género, y la benévola austeridad de Menéndez y Pelayo no exigió jamás de los otros lo que él no practicase.

Menéndez y Pelayo como historiador tiene toda la fuerza del erudito y todo el arte del poeta. Diríase que trazaba su semblanza cuando refiriéndose al autor de *Les origines de la France contemporaine,* de quien se declaraba admirador, escribía: «es el crítico inspirado y *sugestivo,* el artista que con sus descripciones vuelve a crear las obras de arte y les da en ocasiones vida más intensa y duradera que la que lograron de su primer artista... el que ha convertido los libros de historia y de crítica en verdaderos poemas dramáticos o novelescos, donde la vida hierve más densa que en la mayor parte de las novelas y de los dramas modernos, el que en los grandes cuadros

de época y en los retratos de escritores y de políticos ha sostenido y ganado mil veces la batalla de la pluma contra el pincel». [1]

En alabanza de nuestro sabio digamos, sin embargo, que es superior a Taine ya que el frío analista francés jamás supo animar con todo el ardor del poeta y del enamorado artista las páginas de sus libros, como lo hizo Menéndez y Pelayo. Este prepara la Historia *ad probandum,* tal como ésta exige sea tratada: no hay afirmación que no lleve su prueba, ni escrito sin fundamento; pero cuando la escribe, entonces lo hace *ad narrandum.* «La vida humana es un drama y el historiador aspira a reproducirla. Puede ser crítico, puede ser comedido mientras vemos los materiales de la historia y para los testimonios e interroga los documentos; pero llegado a escribirla, no es más que artista». [2]

Pudo nacer y nació la Historia literaria española en el siglo XVIII, pudo tener y tuvo cultivadores y amantes fervorosos en las dos próximas pasadas centurias; pero la obra perfecta, acabada y definitiva de la Historia de nuestras letras, nos la ha dado Menéndez y Pelayo en sus magnas monografías, siendo su genio portentoso aquel que él pedía: «el cual haga la historia por la historia, y con alta impersonalidad, y sin más pasión que la de la verdad y la hermosura, reteja y desarrolle la inmensa tela de la vida» [3].

No me es dable, el tiempo y mi insuficiencia son enemigos que me rinden, analizar una a una sus obras de Historia de la Literatura, lo cual equivale a decir a examinar toda la labor de Menéndez y Pelayo, tarea, por otra parte, casi imposible, ya que el sol deslumbra cuando de lleno hieren todos sus rayos.

Cosme Parpal y Marqués
Presidente de la Academia

EL MODERNISMO Y SUS CONSECUENCIAS

Existen hombres verdaderamente dignos de lástima; andan, sin rumbo ni destino, por inmensas llanuras bañadas de luz purísima, y a pesar de la claridad deslumbradora que les rodea, esfuérzanse, vanamente, en sumirse más y más en las profundidades del Averno. La luz libertadora, preludio de aquella eterna que para consuelo nuestro brillara un día en Belén, y más tarde en la cima del Gólgota divino, la ven con claridad; no obstante, ante su brillantez y fijeza cierran los ojos del espíritu y prorrumpen en aquellas desconsoladoras palabras: *Ignoramus, ignorabimus.* Para ellos, cuanto se nos ofrece ante los sentidos, cuantas realidades contemplamos, que no son sino la base de muchas de nuestras ideas (a no ser admitiéramos conceptos vacíos en el espíritu, ocultos allá en las sombras de lo

1 *Historia de las ideas estéticas en España.* — Tomo IV (Volumen segundo). — Madrid, 1889, pág. 331.
2 *De la Historia considerada como obra artística.* — Ob. citada, pág. 108.
3 *De la Historia considerada como obra artística,* ob. cit. página 133.

inconsciente, que puestos en las debidas condiciones llevasen a efectividad, mas en un orden meramente ideal, las tan decantadas formas del *Kantismo*, limitadoras de las relaciones existentes entre el *fenómeno y el noúmeno,* y quisiéramos profesar el Criticismo, idealismo transcendental, nueva forma del conceptualismo, ya anticuado, de la Edad Media, reminiscencia, a su vez, de la escuela idealista griega; pues es digno de notar, cuando la razón humana quiere separarse del sendero trazado por la luz increada de la Verdad, súmese en las tinieblas laberínticas donde moran los errores más groseros, y sácalos a la luz fementida de la vida, con nuevo ropaje, para engañar miserablemente a cuantos, por mal de sus pecados, andan indecisos por el azaroso mar de las ideas), es una verdadera fantasmagoría, es algo continuamente movedizo e inestable, y partidarios entusiastas del atomismo antiguo proclaman, en alta voz, cuanto sentara el ateo Demócrito, sirviéndoles, como base de su doctrina, el principio axiomático *de que en todos los órdenes dase un progreso indefinido*. Cual efímera chispa cruza el espacio para no volver la misma (en su identidad numérica) nunca jamás, así acaece a cuanto creemos gozar de aquella estabilidad y permanencia propias, según dice cierta filosofía, de la substancia; *substratum,* no obstante, ante el cual las olas embravecidas de lo erróneo y falaz se estrellan, y en el que se apoya cuanto anhelo, en cierto sentido, el timbre de la perpetuidad acá bajo.

Niegan, pues, la luz, y como, por otra parte, ciertas realidades les abruman, ciertos hechos les desconciertan, y allá en sus adentros una voz misteriosa no cesa de dar la señal de alerta, señal que la verdad indignada hace en el fuero de la conciencia humana; ante tamaña situación, so pena de negar verdades palmarias, cuya sola negación implica *carencia de sentido común,* según fraseología de la Escuela Escocesa, penetran en el reino de las tinieblas, en la región de lo Inconsciente según Hartmann, o mejor en el de lo *Subconsciente* de James y en aquellas profundidades vedadas, hasta ahora, a la luz de la razón, quieren hallar la explicación de lo que ésta y los sentidos no alcanzan. Proclaman el principio del agnosticismo, o en otros términos, renuevan cuanto dijera Comte y la escuela positivista inglesa, y para que no se les tilde de destructores absolutos, de anarquistas en filosofía, sobre las ruinas de lo existente, levantan el edificio deslumbrador de la *Inmanencia,* sentimentalismo *sui géneris,* que tiene algunos puntos de contacto con el de Jacobi; pues, léase a los corifeos del modernismo francés y se hallará en una de sus obras, *Alrededor de un librito* (Autour d'un petit livre), prescindiendo de la tan tristemente célebre *Risposta* del ex abate Murri, la conocidísima afirmación del eminente presidente de la Academia de Ciencias de Munich, *somos gentiles con el entendimiento, y cristianos por el corazón;* o en otros términos: *la razón tiende al monismo, el sentimiento al teísmo*. El Divino texto, fuente de la Verdad eterna, nos dice, al contrario: *Dixit insipiens in corde suo* (esto es, fuerza de la sensibilidad moral, donde radica como

en su causa el sentimiento) *non est Deus*. Para ellos la *subconsciencia,* región misteriosa, no iluminada completamente, en los principios de la vida del espíritu, por el foco potentísimo del entendimiento, «nos va dando razón de muchas verdades y de no pocos hechos hasta ahora inexplicables, a medida vase desarrollando la inteligencia, facultadad de pensar fenómenos vitales que se realizan en aquel dédalo obscuro» (Encíclica Pascendi).

Si el perpetuo movimiento, si la inestabilidad absoluta son los caracteres de cuanto *existe* y de cuanto *alcanza* la razón, encerrada, según el modernismo, entre los estrechos límites de lo sensible, pues, para ella lo *ultra-natural* es desconocible, ¿qué le acaecerá a aquel principio hermosísimo, germen de vida eterna, nuevo Antígono del espíritu en las investigaciones, de la sana metafísica, y antorcha de salvación para el ser moral, sintetizado en el cristiano, *La fe...*

¿Qué es la fe?... Cómo definirla cuando, con tanta maestría, la voz misma de Dios, por boca del Apóstol de las Gentes, nos la ha expresado en los siguientes términos para consuelo y sosiego de las inteligencias humanas (es la fe *Substantia sperandarum, argumentum non apparentium);* es, pues, algo fijo, algo que no admite vacilaciones; la permanencia, la habitualidad son sus caracteres.

¿Cómo explicar, pues, la fe y su manifestación más elocuente, la creencia *habitual (no transitoria) familiaridad del pensamiento con la cosa creída* según el docto purpurado de la Iglesia de Inglaterra, Cardenal Newmann, sino existen más que fenómenos, sin realidad (esto es, substancia), que los sustente, sin apoyo fijo e imperecedero; o dado el caso exista, y la subconciencia, principio ciego que obra, no en virtud del impulso benéfico de la Verdad, sino por inmanencia vital, pueda únicamente descifrarla, mas no la razón, por hallarse en los límites del mundo sensible, majestuoso templo en cuyo frontispicio aparece escrita la inscripción *Desconocible?...* Decidme, ¿qué le acontece a la antorcha de la fe con tamaño sistema? su negación... Con la emisión de semejante juicio derrumbaríase, como por ensalmo, cuanto se apoya en la piedra angular de esta *Substantia,* y entre las ruinas aparecería destrozado el estandarte imperecedero del Cristianismo, *arca de alianza, lazo de unión de la Justicia y Amor,* según confesión del historiador inglés Macaulay (History of England), si fuera posible; pues no se olvide nos ha sido legado por quien no fenece, por la encarnación viviente del Ser necesario, inmutable, infinito y eterno, llamado Dios. *Ego sum alpha et omega.*

El cristianismo es un hecho, una realidad, o mejor, la resultante de un conjunto de realidades: destrúyase aquélla y desaparecen forzosamente éstas al aniquilarse el todo, del que son una parte substancial. El ser individual creyente, la conciencia personal cristiana ha de emigrar, ante el nuevo orden de cosas, hacia nuevas playas donde no le nieguen la *tal* existencia. Mas, es posible, que el espíritu permita se le despoje de algo tan esencial que, como vamos a ver,

destruye sus propias leyes, de esta fe, *ignis ardens, expresión natural y necesaria del pensamiento humano.*

Cuando el alma se contempla a sí misma por acción refleja, ante la luz clara de una razón no amenguada por pasión alguna, y la conciencia actual con su actividad propia, se da cuenta, en medio del continuo torbellino en que vive, de la existencia de su propio ser, no de la esencia como afirma Krause, de aquel nacer y morir en los actos del entendimiento, en las voliciones y sentimientos, actos de suyo finitos, inclinados, no obstante, hacia un ideal, encarnación de una Verdad, Bondad y Belleza vivientes, objeto, precisamente, de aquella fe negada anteriormente, no puede menos de exclamar: o estoy sujeta a ilusión continua, a fantasmagoría desconsoladora producida por naturaleza implacable a quien debo odiar con todas las veras del alma, y considerar mi existencia como un mal, cual lo afirmara Schopenhaüer, pues mi inmanencia vital queda defraudada; o existe la realidad anhelada, el manantial perenne que venga a satisfacer mi sed abrasadora y a darme el ósculo de paz en medio de mi agitación febril, paz divina, *Pax vobis: Ego sum,* que, en aquellos momentos de meditación profunda truécase en el fuego bienhechor, *in meditatione exardescet ignis,* del sentimiento, principio causante de aquel acto de asentimiento en el orden intelectual que se traduce en la forma *Pienso, luego creo.*

Vuelvo la vista a cuanto me rodea, y no veo sino un orden maravilloso en la naturaleza, manifestación de un poder y sabiduría infinitas, pues el orden, una de las ideas más fundamentales en nuestro espíritu, como dice Balmes, encierra una como disposición conveniente de las cosas a un fin último y pide inteligencia para prever, voluntad para ejecutar. — Las perturbaciones parciales, en todos los reinos, de este orden maravilloso, hermosean más y más el espléndido panorama de la creación. — Esos males no generales, ya físicos, mientras no entren de por medio seres racionales en su vida del espíritu, ya morales, si se refieren a la infracción de la ley moral impresa en el hombre con trazos indelebles, *huellas de su procedencia, dada su universalidad, como dijo Mgr. D'Hulst, de la Divinidad,* de quien no pueden, racionalmente hablando, renegar, vienen a ser como la sombra de un cuadro que el Artífice supremo quiso ofrecernos cual presea, y ante cuya presencia la razón enajenada, no penetrando hasta las profundidades del pensamiento Creador, y considerándose incapaz de descifrar el enigma, prorrumpe nuevamente, ante la realidad de la belleza y sublimidad del orden, en *Pienso, luego creo,* creencia sacada del propio pensamiento por *deducción,* no *por inducción,* cual lo es el célebre principio *pienso, luego soy,* de Descartes.

El mundo de los fenómenos internos manifestándose en los pensamientos, en las determinaciones voluntarias y sentimientos conduce, lógicamente, el espíritu a la aseveración contundente del *Domine, credo;* y este mismo asentimiento viene a corroborarlo y afianzarlo el mundo externo, armonía embelesadora, que no hace

sino cantar de continuo las glorias del *Objeto* de la fe; impeliéndonos, ante la realidad aplastante y conocida hasta la Sociedad, a pedirle aleje del alma superior cuantos obstáculos tienden a perjudicar su libre ejercicio *Salva nos, perimus* y nos conceda el óbolo divino, sin el cual no se explican las leyes internas del alma, *Domine, adauge fidem.*

La fe, antorcha maravillosa de luz fija y estable *sine qua impossibile est placere Deo,* que ha guiado y guiará a los hombres rectos por el sombrío laberinto de la realidad, lleno de obstáculos y precipicios, ocultos tras el sofisma, halagador de la parte baja y rastrera, de la vil esclava que, como regio ropaje, quiere sujetar en áureas cadenas a su señora, ha de extinguirse, necesariamente, para el modernista, quien, fiel discípulo de Kant, sostiene que la conciencia no alcanza sino los fenómenos del orden sensible, mas no la noción de substancia que les sirve de fundamento; con su extinción, no sólo desaparece el cristianismo y la individualidad del creyente, sino que la lógica más contundente, apoyada en la sana metafísica, nos conducen a la negación de las leyes del espíritu que proclaman, no por necesidad de constitución, mas sí como una condición *sine qua non, — Pienso, luego creo —* y con la desaparición de tales leyes síguese la del ser individual espiritual, pues, el yo es una voz desprovista de sentido al borrarse el principio de substancialidad en el orden de las ideas. Veámoslo.

¿En qué consiste la esencia del hombre? — En el pensamiento, en la fuerza del mismo pensamiento, en el pensar, querer y sentir; dejemos a Descartes, Leibnitz y Kant forjar sus sistemas, pasemos por alto la refutación de los mismos; pero siempre quedará en pie que el pensamiento, en cuanto significa motor impulsor de la voluntad y sensibilidad moral, hase de negar no admitiendo la fe (efecto necesario del pensamiento, como ya se ha dicho), pues resulta inaplicable el principio de contradicción, ya que se le exige renuncie a sus leyes y exista al mismo tiempo sin ellas; mas siendo el pensar el primer eslabón en esta serie de realidades, la modalidad más característica de la esencia anímica, al desaparecer aquél, desvanece, forzosamente, la substancia simple y espiritual causa y sostén del mismo, parte principalísima en la formación del compuesto humano. Y como el ser privado de este principio inmortal, que la conciencia nos afirma de una manera contundente, pues, de no ser así *tendríamos el mayor absurdo y la contradicción más palmaria,* dice Jouffroy, prosigue viviendo, se habrá de atribuir al fósforo o a las células cerebrales, según los dictámenes de Moleschott y Haëckel, el principio de vida psicológica, *de aquel yo idéntico y comparador que no juzga y discurre, sino porque goza de propiedades antitéticas a las de la materia* (palabras del R. P. Monsabré), y hétenos sumidos en el materialismo, y, por consiguiente, en el ateísmo. Justo castigo del orgullo, según Balmes, es el retirarse Dios del entendimiento del hombre, y dejarle creer en la horrible creencia de que Dios no existe.

Ante tales consecuencias todos los partidarios del modernismo

niegan su sistema pueda conducir a semejantes aberraciones. ¿Acaso ignórase la parte positiva de nuestra doctrina, el principio de la inmanencia, que nos impele a admitir el objeto de toda religión, Dios? — Entonces ¿ese río caudaloso de las contingencias, de las transformaciones sucesivas, de la inestabilidad, esas aguas turbias de los fenómenos y modificaciones independientes de la roca estable de la substancia que los sostenga, pues, no existe, a dónde van a parar? Al mar de la substancia única y absoluta con dos *atributos*, extensión y pensamiento; con dos *fases*, el espíritu y la materia; con dos *aspectos*, lo visible (naturaleza) y lo invisible (el mundo de los espíritus). Dígase lo que se quiera, sálvense las apariencias, mas en este nuevo horizonte aparecen las tinieblas de Spinosa, de Schelling, de Hegel, y del identificador por esencia, del espíritu y la naturaleza, el jefe del monismo, el maestro de Ahrens, Krause. ¿Y en estos sistemas defiéndese, acaso, la individualidad personal? No. Todo es Dios y Dios lo es todo; mi το εγω se confunde, a pesar de las intimaciones de la conciencia y del sentido común de la humanidad, con el *no yo*; el objeto y el sujeto son uno mismo; por doquier reina aquella unidad perfecta y absoluta que hace exclamar a uno de los jefes de la escuela modernista. *Mi razón tiende al monismo, mi sentimiento al teísmo*. Y el panteísmo ¿no es, como lo dijo el ilustre P. Gratry, la máscara del ateísmo?

Ante tamañas aberraciones y locuras, hijas del orgullo, de la insensatez, del desprecio de la filosofía realista, y del amor excesivo al idealismo trascendental del filósofo de Koënisberg, la razón sobrecogida de espanto se vuelve hacia la luz diáfana que brilla en la obscuridad del mundo, et *Lux in tenebris lucet*, hacia la Verdad viviente, *Ego sum veritas;* objeto de la fe, *Substratum* indestructible, único capaz de guiarnos por senderos acertados; y con todas las veras del alma, entona el cántico del creyente, el cántico de una razón, que, so pena de negarse a sí misma de un modo esencial y, por consiguiente, aniquilarse en el gran todo del Budismo, pide el foco luminoso de la fe: *Domine, adauge fidem.*

Ofloda Regor

CURSILLO DE CONFERENCIAS PEDAGÓGICAS

EN LAS ESCUELAS PÍAS DE SARRIÁ

Conferencia tercera

El joven

He aquí el objeto de observación en esta conferencia. Su introducción se basa en la descripción atinada del tránsito crítico de la niñez a la juventud. En el ayer de la vida de cada uno se contempla en lontananza toda irisada de sonrosados arreboles el período de

la niñez candorosa, creyente y entusiasta, que fácilmente se deja conducir adonde el educador, verdaderamente tal, tiene de antemano señalado. Con el crecimiento corporal y con el desenvolvimiento paulatino de la *voluntad* y de la *inteligencia,* se anubla el cielo de aquella fe candorosa que a todo se extendía, y se enturbia el caudal de su sencillo amor que a todo alcanzaba de un modo indefinido. Los preludios de la borrasca están ya presentes; ésta estallará, y si el joven no ha sido preparado y adiestrado por un buen *educador,* veráse arrollado por las olas de sus propias pasiones que le sumergirán sin remedio.

a) La voluntad. — En el tránsito de la niñez a la juventud se observan ya fenómenos raros, fenómenos que constituyen el despertar del corazón. Estos fenómenos, más acentuados en el joven formado, hacen que deslinde ya los límites de su amor, que, no satisfecho con los solos amores de familia, busca otro complemento en sus amigos, dejando iniciada ya en su voluntad una tercera pendiente, en cuyos límites se encuentra el complemento natural del humano ser. El joven siente ya las ansias de la vida, y si no hay quien le guíe en la entrada del camino de la virtud, no le van a faltar corrompidos guías en los comienzos del sendero del vicio.

El P. Gratry, citado por el P. Catalá, para explicar estos falsos espejismos que pierden a la juventud, dice: «Desde la juventud los hombres se precipitan sobre la vida, como fieras sobre su presa; la engullen con delirio, se embriagan de placer, y la embriaguez les hace caer y los mata. Quien quiere acumular un exceso de vida, pierde la vida».

No hay duda que el mal existe; sólo un trabajo constante y atento puede evitar los estragos.

b) La inteligencia.—Tan noble facultad en su exuberante desarrollo busca la base de sus creencias, y como no siempre encuentra las razones de su credibilidad, entra de lleno en el crítico período de la duda. Por una parte se cree suficiente y rechaza con desdén los avisos, y escucha con aburrimiento las correcciones; por otra, una balumba de negaciones, a veces con traje científico, se avalanchan sobre el edificio de su fe religiosa; todo zozobra, y la ruina es inminente, si una inteligencia adiestrada y avasalladora no acude en su auxilio, librándole de las ruinas que quizás le sepultarían para siempre. No es suficiente excitar en los corazones una fe débil que tolere la perversidad en la vida, y desee el arrepentimiento al borde del sepulcro.

Describe luego los principales caracteres que presenta el joven en este agudo período de su vida. Se presenta frívolo, amigo de diversiones, insulsas muchas veces, chistoso, hasta chocarrero, en cuyas manifestaciones consume sus energías.

c) El educador. — La batalla hay que librarla, y no puede confiarse el éxito al azar. La lucha debe dirigirla el educador con disimulo, si quiere que el laurel de la victoria corone las sienes del guerrero inexperto.

Citando el P. Catalá a Lacordaire dice: «Desde que el joven se encuentra en presencia del mal, es necesario que se decida con todas sus fuerzas a aceptar la virilidad de la vida cristiana, no por la historia de su familia, no porque le vaya más o menos bien con las inclinaciones de su corazón; sino por la realidad viviente del mundo; de lo contrario sucumbirá».

Explica el deber del educador para prevenir su inteligencia de manera bien razonada; su obligación en fortalecer el carácter, para que no le arredre la lucha; la necesidad de hacer vivir en el colegio una vida real, como la vivirá después, con todas sus aspiraciones e iniciativas, ordenando a ello el reglamento. El joven vivirá vida de lucha; ¡que venza pues su pasividad!

Encarece, el conferenciante, la necesidad imperiosa de crear un ideal en la mente del joven. Cita a Vuillermer, que dice: «Tened siempre delante de vuestros ojos un ideal, contempladlo, estudiadlo, dejaos absorber por él y aun diría hipnotizaos, amadlo apasionadamente, locamente. Entonces, tendidas las velas al viento, lanzaos a la mar. Es el único medio de hacer algo; únicamente así se puede llegar a ser alguna cosa».

Este ideal, como estrella, guiará al joven; pero ha de ser completo; han de constituirlo ideas claras sobre religión; sobre los fines de la vida, que debe presentarle bien claros el educador, recordándole las las palabras de Monsabré: «Dios, principio de la vida, la ha difundido en el mundo con inmensa liberalidad; pero no la ha abandonado a sí misma». Hay que hacer comprender las conveniencias de la castidad a la luz de la fe y de la razón.

Es convenientísimo darle a conocer aquella dualidad de seres que en lo interior del ser humano se observan, «uno inteligente, activo, de pensamientos elevados...; otro torpe, soñoliento, de miras mezquinas, que se arrastra por el polvo cual inmundo reptil... Para este no hay recuerdo de ayer, ni la previsión de mañana; no hay más que lo presente». Pero, de paso, hay que hacerle ver que el poseedor de la felicidad no es este último, sino el primero, pues en sentir de Keppler: «La alegría, la verdadera alegría, es como esa flor alpina, que sólo crece en las cumbres»; y, como dice Sta. Teresa de Jesús, es el único poder fecundante en el hombre, y sin ella sombreamos facilísimamente el pecado ruin y estéril.

La necesidad de amar es evidente, y por lo mismo hay que encauzar tal necesidad en cualquiera de los órdenes de la vida, para colocar a los individuos en condición propicia de recibir de Dios la gracia, condición principal en la obtención de frutos merecedores del último fin.

Salvador Pascual, Sch. P.

MARINA

Con su vela desplegada
la leve barquilla flota;
como una blanca gaviota
que la atmósfera azulada
volando rápida azota.

Agita su tenne lona
una brisa juguetona
que besa del mar la espuma,
como acaricia la pluma
de la gaviota chillona.

Y va dejando una estela,
mientras que ingrávida vuela
sobre la mar plateada,
donde la luna riela,
en su cristal reflejada.

Sin envidiar más fortuna,
se mece cual blanda cuna
en medio del mar, a solas,
alumbrada por la luna,
y arrullada por las olas.

Y en el continuo oleaje,
que las aguas del mar tienen,
las ondas que van y vienen,
para rendirla homenaje,
en besarla se entretienen.

Y así en alta mar bogando,
la vela al viento tendida,
al puerto va caminando,
como al bosque donde anida,
va la avecilla volando.

Surca las aguas su quilla
para llegar a la orilla
a donde con rumbo vuela,
ansiando plegar la vela,
como el ala la avecilla.

Mas ¡ay! que el cielo oscurece,
con plomizos nubarrones;
desatados aquilones
mueven el mar, que parece
querer quebrar sus prisiones.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Junto a la playa tendida
la blanca lona, enredada
al palo en que estaba asida,
la vi yacer, arrojada
de la barquilla perdida.

Era de un pájaro muerto
el residuo que quedaba,
mostrando su fin no incierto;
El ala con que volaba
la pobre barquilla al puerto.

Vicente Mielgo, Sch. P

CERTAMEN NACIONAL

ORGANIZADO POR EL CENTRO MONÁRQUICO CONSERVADOR DE BARCELONA

PREMIOS Y TEMAS

I. De S. M. el Rey don Alfonso XIII (q. D. g.). — «La Regencia de D.ª María Cristina (1885 - 1902) y la prosperidad del país: principales hechos de aquélla que han influído en ésta». — (Dedicado a las Juventudes Conservadoras.)

II. Del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga, Capitán general de los Ejércitos nacionales, ex Presidente del Consejo de Ministros y del Senado.—«La organización militar de España y el presupuesto de la Guerra.»

III. Del Excmo. Sr. D. Arsenio Linares, Teniente General, ex Ministro de la Guerra. — «Política militar de España: previsión de sus necesidades, y modo de atenderlas.»

IV. Del Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva, ex Ministro de Instrucción pública y de la Gobernación. — «La crisis política de octubre de 1909. Sus causas y consecuencias que ha tenido en relación con el orden público y los prestigios del principio de autoridad.» (Dedicado a las Juventudes Conservadoras.)

V. Del Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, ex Ministro de la Gobernación y ex Fiscal del Tribunal Supremo. — «El Sindicalismo obrero. Su naturaleza y desenvolvimiento; significación e importancia que tiene en nuestros días.»

VI. Del Excmo. Sr. D. José Sánchez Guerra, ex Ministro de Fomento y de la Gobernación. — «La inviolabilidad y la inmunidad parlamentarias. Su fundamento y límites racionales. Legislación actual.» (Dedicado a las Juventudes Conservadoras.)

VII. Del Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat, Grande de España y Senador del Reino.—«Influencia que la política del Sr. Maura ha tenido en el mejoramiento de las costumbres públicas de nuestra Patria.» (Dedicado a las Juventudes Conservadoras.)

VIII. Del Excmo. Sr. D. Francisco Benet y Colom, Senador vitalicio.—«Desarrollo obtenido por la industria nacional mediante la supresión de la base quinta arancelaria y publicación de los Aranceles proteccionistas por el partido conservador en 1892; y estudio de los actuales Aranceles.»

IX. Del Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo, Diputado a Cortes y ex Gobernador Civil de esta Provincia. — «Problemas que el regionalismo catalán ha planteado en los dos últimos lustros. Solución racional de los mismos». (Dedicado a las Juventudes Conservadoras.)

X. De los Excmos. Sres. D. Joaquín Sagnier y D. Luis Vila, Diputados a Cortes. — «Influencia de los principios conservadores en la actual evolución social». (Dedicado a las Juventudes Conservadoras.)

XI. De los Excmos. Sres. D. Juan Maluquer y Viladot, ex Fiscal del Tribunal Supremo y ex Diputado a Cortes, y D. Agustín Viñamata, ex Senador del Reino. — «Exposición y crítica de las principales instituciones, escritas o consuetudinarias, que caracterizan el Derecho civil catalán y le distinguen del común.»

XII. Del Excmo. Sr. D. Pablo Torres Picornell, ex Presidente de la Diputación Provincial de Barcelona. — «España y la América española. Misión que incumbe a una y otra para la defensa de sus comunes intereses y de su respectiva personalidad y medios prácticos de llevarla a cabo». (Dedicado a las Juventudes Conservadoras.)

XIII. Del Excmo. Sr. D. José Milá y Pi, ex Alcalde de Barcelona. — «La representación proporcional. Su naturaleza, bases, ventajas o inconvenientes.»

XIV. Del Excmo. Sr. D. Guillermo de Boladeres, ex Alcalde de Barcelona.— «La Agricultura como elemento de regeneración de España.»

XV. Del Excmo. Sr. D. Mariano de Foronda, ex Diputado a Cortes. — «Las aspiraciones del proletariado y el partido conservador.»

XVI. Del Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal, ex Diputado a Cortes. — «La mendicidad en las grandes ciudades y medios de combatirla.»

XVII. Del Excmo. Sr. D. Carlos Muntadas, ex Diputado a Cortes.—«La marina de guerra y mercante en España. Historia de su decadencia y medios de resurgir.»

XVIII. De los M. Iltres. Sres. D. Francisco de A. Bartrina, Vicepresidente de esta Diputación Provincial, D. Juan Barata, D. Cayetano Marfá y D. Joaquín Borrás, Diputados Provinciales. — «Principios contributivos que deben informar la moderna Hacienda municipal.»

XIX. Del M. Iltre. Sr. D. Manuel Garriga y Coll, Concejal del Ayuntamiento de Barcelona. — «Importancia de las Juventudes Conservadoras para el desarrollo y acrecentamiento del partido conservador: síntesis del desenvolvimiento de las mismas y estado actual». (Dedicado a las Juventudes Conservadoras.)

XX. Del Excmo. Sr. D. Gustavo Peyra, Presidente del Centro Monárquico Conservador de Barcelona. — «España en el concierto internacional. Garantías

de su independencia política y económica. Medios indispensables para que sea eficaz su acción como potencia mediterránea.»

XXI. Del Centro Monárquico Conservador de Barcelona. — «Estudio del proyecto de Ley sobre régimen de la Administración local presentado por el Gobierno del Sr. Maura a la deliberación de las Cortes, por R. D. de 31 de mayo de 1907.»

BASES DEL CERTAMEN

1.° Los trabajos deberán ser originales e inéditos y dirigidos al domicilio del Secretario de la Comisión organizadora, D. Antonio Robert, calle de Roselló̀n, núm. 224, principal, Barcelona, sin firma, y precedidos de un lema que figurará también encima de una plica cerrada en cuyo interior habrá una tarjeta con el nombre, apellidos, profesión y domicilio del autor. El plazo concedido para entregar los trabajos finirá el día 20 de diciembre de este año, a las ocho de la noche.

2.° Los temas números I, IV, VI, VII, IX, X, XII y XIX quedan reservados exclusivamente para los socios de las Juventudes Conservadoras de España; cuya condición, los agraciados con premio o menciones honoríficas por alguno de aquéllos, deberán acreditarla ante la Comisión organizadora, al retirar los diplomas, con certificación del Secretario de la respectiva entidad autorizada con el sello de la misma. Los restantes premios y temas son de libre concurso.

3.° Constituyen los premios, valiosos objetos de arte, excepto el correspondiente al tema XXI que consistirá en 500 pesetas. El Jurado podrá conceder por cada tema, además del premio, dos menciones honoríficas.

4.° El Jurado calificador lo forman los siguientes señores: Presidente, Excelentísimo Sr. D. Gabriel Maura y Gamazo, Conde de la Mortera, Académico de Número de la Real Academia de la Historia. — Vocales: Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo, Abogado, Publicista y Diputado a Cortes. Excmo. Sr. D. Luis Soler y Casajuana, Director del *Diario de Barcelona* y ex Diputado a Cortes. Excmo. Sr. D. Gustavo Peyra y Anglada, Publicista, Abogado, Presidente del Centro Monárquico Conservador. D. Arcadio de Arquer, Doctor en Filosofía y Letras, y Publicista. D. Cosme Parpal y Marqués, Publicista y Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad. D. Alfonso Ortíz de la Torre, Abogado y Vicepresidente de la Acción Social Popular. D. Luis Lamaña y Arenas, Abogado y ex Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Barcelona. — Secretario, D. Joaquín M. de Nadal, Abogado y Vicepresidente de la Juventud Conservadora de esta Ciudad.

5.° El fallo del Jurado se hará público al día 15 de enero de 1913, mediante su inserción en la prensa de Barcelona. El reparto de premios tendrá lugar, con la debida solemnidad, el día 25 de enero del propio año, en cuyo acto se abrirán las plicas que contengan los nombres de los autores laureados, excepto aquellos que habiendo obtenido mención honorífica den aviso en contrario, y se quemarán las restantes.

6.° La Comisión Organizadora se reserva, por espacio de dos meses, el derecho de imprimir los trabajos premiados, durante cuyo plazo no podrán publicarlos sus autores sin permiso de aquélla.

7.° Transcurridos dos meses desde el reparto de premios, no podrán reclamar sus trabajos los concurrentes al Certamen, ni sus respectivos premios y diplomas quienes los hayan obtenido.

Barcelona, julio de 1912. — LA COMISIÓN ORGANIZADORA: *C. Comas Doménech. — Arcadio de Arquer. — Francisco de A. Bartrina. — Jaime Mans. — Antonio Robert.*

ENFERMOS POBRES AL PILAR DE ZARAGOZA

El Patronato de la Hospedería de Nuestra Señora del Pilar para peregrinos pobres y enfermos hace saber que su piadosa casa (establecida en la calle de Santiago, núm. 34), permanecerá abierta hasta fin de octubre; y en ella serán admitidos, dándoles hospedaje completo, esmerado y gratuito, los enfermos pobres que se presenten con certificado médico reciente y una recomendación de su párroco o del Superior de una comunidad religiosa, siempre que en el establecimiento haya sitio disponible y no haya circunstancias contrarias al reglamento de la Hospedería. La estancia en Zaragoza puede ser de tres días. Los enfermos deberán poder andar por sí solos o acompañados de personas que con ellos hagan el viaje; pero de ningún modo podrán alojarse estos acompañantes en la Hospedería.

Es de esperar que aprovecharán las rebajas de trenes concedidas para las fiestas, y que con este motivo las personas piadosas harán esta caridad a los pobres. Para más detalles, al Secretario del Patronato, J. M. Azara. Apartado, 59, Zaragoza.

BIBLIOGRAFÍA

La savia de la civilización. —Sermones predicados en Madrid por el *doctor D. Federico Santamaría*, Secretario de la Liga Nacional de defensa del Clero 3 pesetas en las principales librerías y en casa del autor, plaza de las Peñuelas, 20, Madrid. — Los pedidos de América diríjanse a D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.

La pluma del infatigable Secretario de la Liga del Clero acaba de dar a luz esta obra interesante de predicación.

La componen siete panegíricos, entre ellos el de la Inmaculada, dos de San José y otros dos de San Antonio, sermones de Semana Santa y sermones varios, terminando con un fervorín de Primera Comunión.

Todos ellos han sido predicados por el autor en Madrid.

Sus cualidades son: método, claridad y originalidad en la exposición, solidez y profundidad en las ideas, elocuencia y sonoridad en el estilo, viveza en las imágenes y unción.

Precede la bendición de Su Santidad al autor, una carta muy laudatoria del Emmo. Cardenal Primado y el juicio encomiástico que ha hecho la prensa de las obras del Sr. Santamaría, todo lo cual es garantía de la presente.

Esperamos que el Clero español y americano prefieran obras como ésta a las traducciones traspirenaicas de dudoso mérito.

Diálogos Catequísticos, Primera serie. — Segunda edición, acerca de los principales artículos del Credo, por el *Dr. D. Federico Santamaría*, Secretario de la Liga Nacional de defensa del Clero. — 35 céntimos en las principa-

les librerías; desde 20 ejemplares rebajas en el domicilio del autor, Peñuelas, 20, Madrid. — Los pedidos de América, al depósito central, librería de D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.

Toda la prensa recibió con aplauso esta hermosa obrita y auguró a su autor una gran acogida por parte del público. El tiempo ha venido a confirmar aquel anuncio de la prensa. 5,000 ejemplares se han agotado en breve.

Y es que Diálogos Catequísticos era una obrita original entre las catequísticas, que venía a llenar un vacío que se sentía en colegios y catequesis.

Es que en Diálogos Catequísticos el autor ha manejado con perfecto dominio la difícil forma literaria dialogado, convirtiendo las elevadas concepciones del dogma en conversación amena infantil, en que se enseña deleitando.

Es que la obrita se adapta a las necesidades de los tiempos, porque dirige sus raciocinios a la razón, subyugándola con la evidencia.

El autor ha tenido el acierto de rebajar 15 céntimos el ejemplar y ofrecer rebajas al por mayor; por todo lo cual, tanto esta serie como la segunda, será pronto arrebatada de su manos.

¿CUÁL ES EL MAL MAYOR Y CUÁL ES EL MAL MENOR?, *por el Magistral de Sevilla.*

Se ha editado últimamente este importantísimo folleto de propaganda católica, que forma un hermoso volumen de más de 300 páginas de 18×11 ½ centímetros, hallándose de venta a una peseta ejemplar en las principales librerías de España, y en la Imprenta y Librería de Elosu, Durango (Vizcaya).

EL APÓSTOL SOCIAL DE CHAMBERÍ D. JOSÉ MARÍA ROQUERO, *su espíritu y sus obras*, por el *Dr. D. Federico Santamaría Peña*, Secretario de la Liga Nacional de defensa del Clero. — Volumen en 4.°, de 290 páginas, 2 ptas. en las principales librerías y en casa del autor, Plaza de las Peñuelas, núm. 20. — Madrid.

D. José María Roquero es aquel joven sacerdote que en olor de santidad, y víctima de su infatigable apostolado, falleció en Madrid el 16 de abril de 1912, habiendo su muerte hondamente conmovido a la populosa barriada de Chamberí, que siguió con lágrimas en los ojos el cadáver de su Coadjudor adorado un trayecto de más de 4 kilómetros, solicitando, en el momento de su sepelio, como reliquia, un pedacito de sus sacerdotales vestiduras.

El autor de la presente obra, amigo íntimo del apóstol llorado y testigo presencial de su vida maravillosa, ha querido vulgarizar las virtudes heroicas de aquel ejemplar Sacerdote y su magna obra social.

Lean este libro los que creen que no hay Santos en la época presente. Léanlo las almas que aspiran a la santidad.

Este libro no debe faltar en la biblioteca de los Sacerdotes y de las personas consagradas a la acción social.

Es un libro de suma actualidad porque enseña a ser santos y sociales, al explicarnos cada una de las virtudes del santo y cada una de las instituciones admirables del apóstol social, a quien el pueblo, el clero y la prensa tributaron homenajes pocas veces vistos en la muerte de un joven Coadjudor, de un pobre sacerdote.

BIBLIÓFILO

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD. – MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA